

SEMINARIO

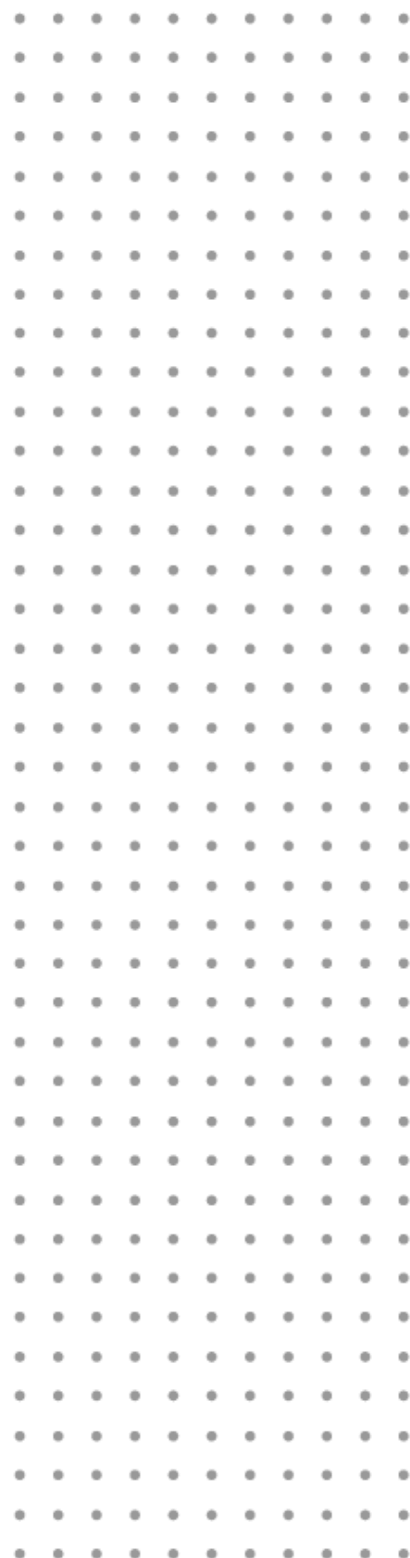
Introducción al Pensamiento Nacional y Latinoamericano

Unidad 3

Autores: Dr. Francisco Pestanha y Lic. Emmanuel Bonforti

Coordinador: Dr. Francisco Pestanha

Febrero 2018



Introducción

El proceso hacia el *autoconocimiento* que avanza hacia un conocimiento integral e integrado de nuestra historia, de nuestra geografía, de nuestra cultura y de nuestra situación concreta en el contexto internacional, con el transcurso del tiempo fue generando tensiones entre aquellos sistemas conceptuales incorporados acríticamente desde las potencias europeas, los sectores heterodoxos y los integrantes de una modalidad epistemológica de raigambre local. Esta última modalidad –el Pensamiento Nacional– emergerá en razón de una tradición cultural en la que se entrelazan aportes hispanos fusionados con las culturas prehispánicas y, posteriormente, con otras matrices provenientes de la gran inmigración.

El Pensamiento Nacional se irá modelando de esta forma como una **cosmovisión nativista** que ya a fines del siglo XIX incorporará inclusive a nuevos actores provenientes de la gran inmigración. Si bien un conglomerado importante de estos sectores se ubicará junto a los impulsores de las ideas europeas, en especial del positivismo, otros irán comprendiendo, asimilando e integrándose a la construcción de un ideario propio. Así, a los intentos sostenidos desde el poder por establecer una cultura única, monolítica y hegemónica sustentada en el iluminismo filosófico, sumado al liberalismo político y económico, se le opondrán quienes, recuperando la historia compartida y ciertos componentes de índole tradicional, vindicarán la necesidad de **pensar desde el aquí y sobre el aquí**.

Esta resistencia tenaz a las doctrinas importadas acríticamente no solo tendrá como corolario el desarrollo del autoconocimiento de nuestra realidad, del que dimos cuenta en la unidad anterior. Los representantes de esta matriz autodenominada nacional, al considerar que las categorías europeas no ofrecían perspectivas acabadas para comprender la problemática argentina ni regional, también irán avanzando hacia una instancia de reflexión que les permitirá, a través de la recurrencia a modalidades especulativas específicas, un desarrollo teórico propio. En tal sentido, aspirarán a

construir una matriz teórica integrada por categorías ciertamente originales para interpelarnos desde lo político, lo económico, lo cultural, lo social y lo histórico.

Es en esta instancia donde aparece **la autorreflexión –eje de esta unidad 3–**, proceso que, según autores como Jauretche, implica inicialmente un **desaprender ciertas formulaciones** subyacentes a un sistema de pensamiento que garantiza la dependencia. Para los integrantes de esta corriente en estudio, algunas de las construcciones ideológicas incorporadas acríticamente cumplen el rol de ocultar o deformar ciertos aspectos de la realidad, conduciendo a quienes así las asimilan hacia procesos de alineación intelectual.¹

Es dentro de este encuadre que proponemos realizar un recorrido conceptual donde abordaremos, en primer término, conceptos político-económicos que interpelan al tejido social desde una esfera material, es decir, que afectan a la realidad económica y productiva. A saber: *oligarquía, semicolonía, movimiento nacional, burguesía nacional, primitivismo oligárquico, organizaciones libres del pueblo.*

En segundo término, nos aproximaremos **a nociones que dan cuenta de la existencia, para los pensadores nacionales, de un sistema o dispositivo cultural pedagógico e ideológico que, según los componentes de la corriente en estudio, contribuye a garantizar la dependencia de nuestro país.** Nos referiremos, además, a algunas de las modalidades de resistencia cultural y analítica para desarrollar un sistema de *autorreflexión* sobre tal fenómeno, a partir de categorías como las de *zonceras, medio pelo, intelligentzia* y *colonización pedagógica.*

Presentaremos, además, conceptos que fueron incorporándose paulatinamente a los análisis filosóficos locales, como los de **conciencia nacional y ser nacional**, ya que, como sostuvo en alguna oportunidad Juan José Hernández Arregui: *“la verdadera*

¹ . GOLDAR, E.: *La nación es una construcción original*. Fuente consultada en 2013:
http://www.pensamientonacional.com.ar/contenedor.php?idpg=/goldar/0001_la_nacion_es_una_construccion_original.html

*independencia de una nación comienza a materializarse cuando su comunidad comienza a generar una filosofía independiente”.*²

Objetivos de la unidad

- Interpretar el concepto de autorreflexión como inherente a la deconstrucción de una matriz de pensamiento que, según los representantes del Pensamiento Nacional, se constituyó en garante de la dependencia de los estados periféricos como el nuestro.
- Analizar algunas categorías que integran el corpus teórico subyacente a la resistencia cultural y al desarrollo del sistema de autorreflexión.

Corresponde ahora introducirnos en los contenidos específicos de esta unidad, pero previamente, repasemos algunas circunstancias que se inscriben en el proceso de autoconocimiento desarrollado en la unidad 2. **Algunos acontecimientos de reafirmación territorial: Creación del Virreinato del Río de la Plata, Invasiones Inglesas, Gesta de Mayo de 1810.**

Para autores como Fermín Chávez, nuestras primeras producciones poéticas con contenidos autoconscientes tienen origen esencialmente en acontecimientos de reafirmación territorial, como por ejemplo la expulsión de los portugueses del Río de La Plata, oportunidad en la que Pedro de Cevallos logró frenar la avanzada de aquel imperio hacia el sur del continente y expulsar a los lusos de Colonia del Sacramento. Chávez sostiene que, luego de la expulsión de los portugueses, *“El santafesino Juan Baltasar Maziél reflejó esos sentimientos populares en un romance, conocido bajo el título de Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor D. Pedro Cevallos”*.³

² . Ver en PESTANHA, F. J.: *¿Existe un Pensamiento nacional?*, Buenos Aires, 2006, Ediciones FABRO.

³ . CHÁVEZ, F. (1977): *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*. Buenos Aires, Editorial del País, p. 18.

Otro acontecimiento que va en igual sintonía es el representado por las **Invasiones Inglesas**. Recordemos que buena parte de la historia se escribía por entonces desde la perspectiva del control marítimo, y quien obtuviera tal control adquiriría posiciones privilegiadas en materia comercial. Las amplísimas posesiones españolas y sus importantes puertos se constituyeron en objetos de disputa entre las potencias. Tal el caso de Buenos Aires, de cuyo control podían obtenerse ostensibles ventajas tanto económicas como geopolíticas. Fue en este contexto que los ingleses desembarcaron en junio de 1806 en Buenos Aires y se instalaron durante aproximadamente un mes, destacándose la resistencia del pueblo incipientemente organizado contra un invasor que sería expulsado en agosto de ese año. Esta gesta, recordada como la *Reconquista* de la ciudad, se produjo un año antes de otra asonada británica, nuevamente rechazada por la organización de las milicias en una verdadera proeza cívico militar que tomará el nombre de *Defensa* de la ciudad.

Las incursiones imperiales se repitieron a lo largo del siglo. Algunas serán más recordadas que otras. Pero una de las que, para los autores nacionales, formará parte de nuestro *proceso de autoconciencia* será la **Batalla de la Vuelta de Obligado**, donde el ejército, a cargo del General Lucio Mansilla, se enfrentó a los dos imperios más poderosos de la época: Francia e Inglaterra. Mansilla, extraordinario estratega bajo el mando de Juan Manuel de Rosas, a sabiendas de la ostensible superioridad del rival, desplegó una táctica defensiva y de desgaste que, si bien no obtuvo un inmediato triunfo, colocó en apuros a la flota invasora. Con el tiempo, en la Batalla del Quebracho (provincia de Santa Fe, en junio de 1846 y seis meses después de Obligado), los hombres de Mansilla le dieron la embestida definitiva al invasor, recuperándose así la soberanía de los ríos interiores.



Litografía *Combate de la Vuelta de Obligado* (artista desconocido, realizada alrededor del año 1850). De la colección del Museo del Bicentenario

Por último, y a lo que al ámbito de las ideas refiere, señalaremos que, a partir de la formación del primer gobierno patrio en 1810, sectores integrantes de la fracción gobernante vinculados a la **Aduana de Buenos Aires** y a los negocios comerciales fueron incorporando, cada vez con mayor asiduidad, matrices teóricas extranjeras sobre las que sustentar su propia razón de ser, así como las ideas provenientes del iluminismo, consolidándose, al decir de Vivian Trias, la *ciudad satélite*. Pero tal ideario no fue del todo asimilado en el interior del país, y por lo tanto comenzaron a emerger, paralelamente, conatos de resistencia que, según autores como Fermín Chávez, se manifestarán primero en el plano cultural y posteriormente, en una serie de programáticas políticas expresadas por las montoneras federales y por algunos caudillos provinciales.



Aduana vieja (1888, autor desconocido) Vista de la ribera de Buenos Aires. Al fondo, la Casa Rosada recién construida y la Aduana de Taylor. Sobre la derecha, el murallón que contenía a la actual Avenida Leandro N. Alem (Fuente: Archivo general de la Nación)

3. Pensamiento Nacional y Autorreflexión

1. El tránsito por la autorreflexión: una aproximación a la noción de Ser Nacional

1.1. La Oligarquía

Para gran parte de los integrantes de esta corriente de pensamiento que ahora analizamos, la conformación del corpus teórico que permite transitar por la autorreflexión nos determina a aproximarnos a la noción de Ser Nacional,⁴ concepto sobre el que profundizaremos más adelante y que, en resumidas cuentas y siguiendo a Juan José Hernández Arregui, se constituye a partir de *“una comunidad definida por una historia compartida, tradiciones y conductas que se mantienen en el tiempo por los sectores populares y son reproducidas de generación en generación”*.⁵

La noción de Ser Nacional da cuenta de una contradicción subyacente en la historia argentina, que adquiere nítida centralidad para el Pensamiento Nacional: *imperialismo vs. nación*. Este binomio, excluyente por cierto, presupone hacia el interior de las naciones sujetas a las pretensiones imperiales, la existencia de uno o varios actores que actúen como correa de transmisión garantizando a la vez, los intereses externos. Uno de ellos es identificado como la *oligarquía*.

La autorreflexión, dentro de su caja de herramientas conceptuales, nos ofrece a través de la definición de la *oligarquía* el conocimiento de un actor social que adquirirá un rol preponderante durante un considerable período de nuestra historia. Mientras que para la filosofía clásica de base aristotélica, *la oligarquía* constituía la deformación de una de las formas de gobierno –*la aristocracia*–, en tiempos en que el conflicto social estalló en el viejo continente a raíz de la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo,

⁴ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *¿Qué es El Ser Nacional?* Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973.

⁵ . Ibídem

el análisis de las tensiones entre los sectores asalariados (el proletariado) y el beneficiario de la acumulación capitalista (la burguesía) se centró en la extracción de la plusvalía por parte de esta última, que generó como consecuencia las condiciones de desigualdad propias del sistema. La burguesía aparecerá en Europa como el sector que antagoniza con la clase obrera. Pero en los estados sujetos a *procesos de sojuzgamiento imperial o colonial*, dicha tensión tendió a complejizarse, ya que la relación de dependencia establecida entre la metrópoli y la periferia requería de un sector aliado a los intereses coloniales. La *oligarquía*, entonces, emergió como sector social beneficiario directo de la dinámica imperialista. En Argentina, para el Pensamiento Nacional, el conglomerado que la constituyó estaba conformado por los sectores dedicados a la actividad agrícolaganadera, especialmente esta última. Integrada por determinadas familias que por diversas razones políticas y económicas concentraban inmensas extensiones de tierra, fue configurando un nítido perfil terrateniente. El sector social así conformado se benefició inicialmente con la Ley de Enfiteusis de Rivadavia, dictada en 1822, estructura jurídica que permitía asignar grandes extensiones a individuos o familias. El carácter hereditario de la posesión de la tierra llevará a que la oligarquía reproduzca su dominación al mejor estilo de casta.

Al presentarse como legítimos dueños de las riquezas naturales, dicho sector encontró la justificación para fundar su carácter patricio y dominante, perfil que se propuso extender a sus sucesivas generaciones. Pero para entender el surgimiento y la consolidación de este sector será preciso observar además, entre otros factores, la división internacional del trabajo, las consecuencias de la independencia norteamericana y la necesidad del Imperio Británico de contar con un régimen de provisión de materias primas para sostener su revolución industrial.

1.1.1. El poder de la oligarquía argentina: la tierra

Respecto de la división internacional del trabajo, cabe señalar que el verdadero poder de la oligarquía argentina se originó en la calidad de la tierra, la fertilidad de las praderas, su extensión y un complejo climático benigno. En contraste con el crudo invierno europeo —que obligaba a proteger al ganado—, en Argentina el factor climático facilitará el pastoreo durante todo el año sin necesidad de gran inversión en infraestructura. Esta condición permitirá a la oligarquía obtener la conocida *renta diferencial*.

Sobre este cuadro de situación indagan –entre otros– Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, quienes en su época denuncian los beneficios de una clase a la que asignan una tendencia “parasitaria”. De acuerdo con estos autores, el elemento distintivo de la clase dominante argentina estuvo determinado por el hecho de que su ganancia no se sustentaba en la plusvalía sino en la *renta diferencial de la tierra*. En ese “poder oculto”, en esa situación extraordinaria que le otorgó la calidad de la tierra y la aptitud del clima, se originó su *comportamiento parasitario y ausentista*. Gran parte de sus principales exponentes, dueños de enormes extensiones de tierra, pasaban sus días en Europa; de aquí surge la imagen que quedará inmortalizada como “tirar manteca al techo”. Su carácter parasitario se observaba además en el hecho de que sus pingües ganancias no eran reinvertidas en la ampliación de capital fijo, es decir, en la industria, sino que en incontables oportunidades se despilfarró en viajes, especulación financiera y gastos suntuarios, como la construcción de palacios, etc.

A diferencia de los sectores dominantes europeos burgueses, que de entrada reinvertieron las ganancias generadas a través de la plusvalía obrera en la ampliación de un mercado interno para multiplicar por esta vía sus beneficios, la oligarquía argentina se constituyó como *librecambista y anti-industrialista*, producto de su inserción en el mercado mundial de capitales como mera abastecedora de carnes e intermediaria en su faceta comercial. Desde el inicio no tuvo en sus planes generar ni proteger la industria local, desconociendo así la posibilidad de desarrollar un mercado interno. Rosas y su ley de Aduana, por cierto, constituyeron en el siglo XIX una excepción a este comportamiento generalizado.

1.1.2. La oligarquía: análisis desde el Pensamiento Nacional

El Pensamiento Nacional, a través de la autorreflexión, permitió empezar a comprender mejor la condición de explotación de los sectores populares y su rotunda diferencia con los mecanismos tradicionales de extracción de plusvalía propios del viejo continente, pero además dio cuenta de la conducta disfuncional de la oligarquía para con los intereses generales del país. La oligarquía se había presentado a sí misma como “la dueña del país y de su destino”. Ningún sector social podía cuestionar su condición hegemónica, ya que su influencia no se reducía solamente a la esfera económica, sino que para mantener su dominio se había extendido a otros soportes, como la política, la

justicia, el ejército, la educación y la religión. No obstante ello, como sostiene Hernández Arregui, *“es a partir de la estancia donde ubicamos su basamento de dominio”*.⁶

Las prácticas públicas de los sectores oligárquicos impulsaron conflictos que tiñeron de violencia al país desde 1810, encontrándose indicios de retroceso en el período rosista, como también cierto freno con la programática defensiva del yrigoyenismo. Pero quien logrará torcer el destino autoimpuesto por la oligarquía, desde la perspectiva de autores como Arregui, será el peronismo. En palabras del mismo Arregui: *“la palabra oligarquía estaba desacreditada hacia 1955”*.⁷

En resumen: un núcleo importante de integrantes del Pensamiento Nacional, al analizar el concepto de *oligarquía*, describe a dicha clase como la dueña de un poder económico que se sustentó en una alianza estratégica con Gran Bretaña, de notoria influencia en el poder político, jurídico y militar, pero además impulsora de un currículo educativo que atravesará verticalmente todas las clases sociales de manera capilar. Bajo este sistema, **la oligarquía presentará sus intereses particulares como intereses generales**.

1.2. Semicolonia. Independencia nominal y dependencia real.

Durante la primera mitad del siglo XX, los pensadores nacionales realizan ingentes esfuerzos a fin de acreditar y denunciar la relación de dependencia de nuestro país respecto del Imperio Británico, pero además observan, en particular, que la Argentina no se identificaba directamente con la metrópoli londinense como lo hacían aquellos países ocupados de facto por fuerzas cívico-militares imperiales, tales como Egipto e India. De esta reflexión surge una matriz de análisis que conduce a la noción de *semicolonia*, concepto que permite dar cuenta en forma más acabada de nuestro estatus en el plano internacional.

⁶ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La Formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 51.

⁷ . *Ibíd*em p. 49.

Como hemos sostenido, con la crisis del liberalismo mercantil se ingresó en una nueva fase histórica y económica conocida como *imperialismo*. Los monopolios reemplazaron al mercado, que aparecía como regulador mágico de la economía para el ideario liberal. Las potencias europeas, en su carrera económica y militar, se lanzaron en búsqueda de nuevas regiones donde desembarcar como ejército de ocupación, tal en el caso de China, Egipto y la India. Al decir de Hernández Arregui: *“En su época, Treischke definía bien al imperialismo inglés que penetraba en China con la pipa de opio en una mano y la Biblia en la otra”*.⁸

Pero además, Inglaterra –como potencia emergente– se expandió no solo a través de la ocupación directa, sino también articulando vínculos económicos con naciones periféricas como Argentina. Nuestra situación en relación con la metrópoli se configuró bajo el estatus de *semicolonia*, lo que presupone que Inglaterra “respetaba” la independencia nominal obtenida hacia 1816. Pero en realidad, para los pensadores nacionales, tal institucionalidad era una mera formalidad republicana y, en especial con posterioridad a la constitución del Estado nacional en 1853/1860, será una “máscara” encubridora de la sumisión del país a los designios colonialistas.

Por otra parte, hemos visto oportunamente que la fusión entre el capital industrial y el capital bancario permitió el surgimiento del capital financiero, fenómeno típico del imperialismo económico. Ante la imposibilidad para las metrópolis de consumir la plusvalía extraída mundialmente por la división internacional del trabajo, surge el fenómeno de las *transacciones financieras entre imperio, colonias y semicolonias*, pero estas se dan en un marco de relaciones de fuerza asimétricas, donde el imperio resulta claro beneficiario. Jorge Abelardo Ramos dice al respecto: *“Una relación cada vez más estrecha de dependencia política, económica, financiera se establece entre el país acreedor y el deudor”*.⁹

La influencia de la metrópoli afectará a los centros de decisión económica de nuestro país. Los capitales británicos se fueron adueñando sutilmente de los principales resortes de gestión económica de una Argentina reducida al rol de “granja proveedora”. Bancos, flota mercante, seguros, puertos y ferrocarriles fueron puestos en función de

⁸ . Ibídem p. 49.

⁹ . RAMOS, J. A. (1973): *La bella Época*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, p. 21.

este régimen extractivo. Nuestro país se constituyó así en el sexto dominio británico. La influencia fue tal que, según señalarán los pensadores más críticos, se tornaba **difícil distinguir el límite entre la independencia nominal y la dependencia real**, ya que esta se reforzaba, como mencionamos, con un “pacto implícito”. Esa asociación se concretará merced a la acción de una oligarquía que –como señalamos– no solo dominaba los centros de gestión gubernamental sino además las esferas de la justicia y del sistema cultural.

El carácter opresivo del estatus semicolonial determinará una relación antagónica y excluyente. Hernández Arregui, por ejemplo, sostiene una premisa fundamental que cruza toda su obra, la **contradicción principal de la sociedad argentina: imperialismo-nación**. De allí surgirá posteriormente otra: *liberación o dependencia*. Pero de esta contradicción que menciona Arregui emergerá además, el reconocimiento de la cuestión nacional que ella presupone: *la cuestión social a resolver*. De tal contradicción y de la “cuestión social” que comienza a germinar durante las últimas décadas del siglo XIX, brotará el cuestionamiento principal al régimen centralista y oligárquico que había hegemonizado el poder durante décadas.

1.3. El coloniaje. Verdadera usina de reflexión para el Pensamiento Nacional

1.3.1. Pacto Roca-Runciman. El Banco Central. FORJA y la resistencia

El Pensamiento Nacional como matriz de reflexión autodefinida llegó a su cenit en tiempos en que el régimen oligárquico y centralista intentaba recuperar su hegemonía en distintos planos de la vida argentina. Precisamente, la década del '30 fue considerada “infame”, no solo por su sistema electoral basado en irregularidades y proscripciones, sino también por los grandes negociados a partir de los cuales, la elite gobernante intentaba conservar sus privilegios manteniendo un régimen de dependencia con Gran Bretaña. En ese orden de ideas se basó la firma del **pacto Roca-Runciman**, que constituyó el gran punto de inflexión y el contexto para que, entre otras voces nacionalistas, la *Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina* (F.O.R.J.A.), un conglomerado de hombres y mujeres de procedencia yrigoyenista sumados a otros no vinculados a tal procedencia, lanzara una consigna antiimperialista que calará hondo en amplios sectores de la sociedad. F.O.R.J.A. da a conocer el 2 de septiembre de 1935

su primer manifiesto, encabezado por la siguiente consigna: *“Al Pueblo de la República Argentina – Somos una Argentina Colonial: queremos ser una Argentina Libre”*.

En dicho manifiesto se hace referencia a la “dependencia argentina”, reforzada por una crisis internacional que golpeaba de lleno a la “semicolonia próspera”. Los forjistas denuncian, entre otras medidas, **la creación del Banco Central**, al que identifican como parte de la arquitectura inglesa para mantener sus privilegios financieros en el país. Para los forjistas, el Banco Central se había creado para garantizar los préstamos orientados a la importación de manufacturas y así favorecer el ingreso de mercaderías del mayor “socio comercial” argentino: Inglaterra. Para la dirección de este agrupamiento, la misión del Banco consistía además en reforzar las actividades ganaderas, obligando a la Argentina a mantener su carácter de proveedor primario de la metrópoli.

Otro de los escándalos que denunció F.O.R.J.A. fue la conversión de la deuda externa en la provincia de Buenos Aires, que en moneda de entonces implicaba pérdidas por más de quinientos millones de pesos.¹⁰ Toda la arquitectura económica y jurídica tejida por el poder para salvar al régimen constituía, para autores como Arturo Jauretche, un estatuto legal del “colonialismo”.

Los forjistas, junto con otros autores adscriptos al nacionalismo, como José Luis Torres y Ernesto Palacio, concibieron una batería de nociones que nutrirán la reflexión de la época acerca de la realidad nacional, como las de “vendepatria y oligarca”, que quedarán inmortalizadas, al igual que “cipayo”. Esta denominación –que remite a los regimientos compuestos por soldados nativos de la India que revistaban en las filas británicas– se adaptará a nuestra realidad para representar a los componentes extranjerizantes de nuestras elites, que veían de buena manera los acuerdos realizados con Inglaterra, así como para referirse a cierta vanguardia intelectual cosmopolita, obsesionada por contemplar la realidad nacional a través del prisma europeo. Este concepto interpelará especialmente a una izquierda internacionalista que, en cierto sentido, desconoce la realidad del proletariado local.

¹⁰ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La Formación de la Conciencia Nacional*. ob.cit, p. 243.

1.3.2. Política de entrega: el petróleo, los transportes, la electricidad

Los trabajos de F.O.R.J.A. y de otros exponentes de aquel nacionalismo apuntarán además, a denunciar el saqueo y la complicidad de los sectores oligárquicos en materia de transportes y petróleo. Entre ellos se destaca especialmente por sus obras, Raúl Scalabrini Ortiz.¹¹ Arturo Jauretche sostiene que: *“Scalabrini nos llevó del antiimperialismo abstracto al antiimperialismo concreto, al revelar que los ferrocarriles ingleses trazados en abanico eran la clave de la economía complementaria dependiente productora de carnes y cereales baratos e importadora de artículos manufacturados según la teoría de los costos comparativos de David Ricardo”*.¹²

Para los yrigoyenistas que integraban F.O.R.J.A., si hubo un rasgo de política emancipadora durante las presidencias de su líder, éste fue su política petrolera. De ahí que F.O.R.J.A. considere al caudillo como un fiel defensor de este recurso y señale que el golpe de Estado que Yrigoyen había sufrido en septiembre del '30 tuvo “olor a petróleo”. La aparición del Banco Central, además de lo expuesto en párrafos anteriores, estuvo orientada a poner trabas a todo intento de política nacional con respecto a este recurso. Hernández Arregui sostiene en este sentido, que la creación del Banco Central fue el seguro que tomaron las compañías extranjeras contra todo intento de futura nacionalización.¹³ F.O.R.J.A. también denunciará otros hechos, como el *escándalo de la Coordinación de Transporte*.¹⁴

¹¹ . PESTANHA, F.: *Raúl Scalabrini Ortiz: norte ideológico de FORJA*, publicado en <http://nomeolvidesorg.com>

¹² . GALASSO, N.: *Historia de la Argentina*, Tomo 2. Buenos Aires, Colihue, 2011, p. 224.

¹³ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: ob. cit., p. 245.

¹⁴ . Producto de la crisis del '30 surgió un nuevo medio de transporte, *el colectivo*, que nació como un emprendimiento privado creado por taxistas como respuesta a la crisis, con el que se ofrecía un recorrido fijo permitiendo subir a más de un pasajero. Con el correr de la década del '30, este nuevo medio de transporte se popularizó tanto que comenzó a afectar a los medios del monopolio inglés del transporte: *los tranvías*. El gobierno de Justo, susceptible a los intereses británicos, decidió privatizar el servicio de colectivos. Para ello creó la Coordinación de Transporte, donde colectivos y tranvías pasaron a estar dentro de la misma jurisdicción. Vale aclarar que el Estado tenía el 25% del control, mientras que la empresa inglesa obtenía el 75% de los beneficios. Lo sustantivo de la denuncia implicó dejar una constancia más de la situación dependiente que encubría un fenómeno monopolístico.

A partir del año 1938, con la victoria de Roberto M. Ortiz, los forjistas orientaron su prédica crítica contra el jefe del Partido Radical de aquellos tiempos, Marcelo T. Alvear. Pero además aconteció el conocido negociado de la electricidad. La extensión de las concesiones de la CADE y la CIAE, las dos importantes compañías eléctricas, generó un verdadero escándalo que tuvo como escenario de conflicto a la Cámara de Diputados. Será el forjista Jorge Del Río quien desnude el negociado, poniendo en evidencia la complicidad del jefe de la Cámara de Diputados, Emilio Ravignani, radical de extracción alvearista. A partir de la denuncia, expuesta luego en el libro *El servicio público de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires*, quedarán involucrados en el escándalo hasta diputados de extracción socialista como Américo Ghioldi.¹⁵

Detrás de las consignas forjistas de este periodo, tales como: *¿Los argentinos somos zonzos?*, *Patria, pan y poder al pueblo* y *No podremos ser nunca políticamente libres hasta que no lo seamos económicamente*, encontramos una original manera de interpelar la realidad haciendo foco en nuestra condición periférica y dependiente.

1.4. Cuestión nacional y cuestión social

A diferencia de los estados europeos que ensayaron experiencias imperiales y cuyo nacionalismo adquirió características ofensivas y chauvinistas, en los países periféricos, los nacionalismos como el forjista adquieren un sentido defensivo, orientado hacia la emancipación. En las semicolonias, donde el fenómeno imperial no se manifestó en forma de ocupación directa, se reconoce, según Hernández Arregui, *una cuestión nacional* por resolver, que determina un doble frente: por un lado, contra el imperialismo extranjero, por el otro, contra sus agentes vernáculos.

Jorge Enea Spilimbergo, autor encuadrado en la izquierda nacional, sostiene que *“Ante el imperialismo, la actitud de estos pueblos oprimidos es esencialmente dual. Por un lado el proceso de autoconciencia nacional nace como respuesta dialéctica a la miseria y la crisis provocada por las potencias dominantes. Por el otro, los pueblos coloniales se*

¹⁵ . Ibídem p. 251.

*proponen como modelo y meta los niveles de civilización, de cultura, de técnica y de ingresos de sus explotadores nacionales”.*¹⁶

Así, para el autor se debía avanzar hacia la resolución de la cuestión nacional y social bajo un mismo plano de lucha. Pero alcanzar el progreso técnico en países atrasados resultaba una verdadera encrucijada, en especial en aquellos estados sujetos a regímenes donde operaban diversos sistemas que obstaculizaban el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este orden de ideas, para Hernández Arregui, por ejemplo, la lucha por la liberación nacional se encuentra asociada a la lucha por la industrialización. Estas aspiraciones se vislumbrarán recién a fines de los años '30 y principios de los '40 debido a que la condición semicolonial había consolidado una oligarquía fuerte y una burguesía industrial retrasada, producto del estrecho vínculo entre esa oligarquía y la metrópoli, que a su vez conspiraba contra cada tentativa de industrialización.

1.4.1. La necesidad de industrialización. El papel del Ejército

La debilidad de la burguesía nativa fue potenciada por la gran prensa, la universidad y los partidos políticos que sostenían al régimen. Dichas instituciones presentaban a la industria como insuficiente, como algo innecesario, debido a nuestra “condición natural” de país agrícola-ganadero. Un representante de este antiindustrialismo sostuvo en cierta oportunidad: *“Decir campo en Argentina es decir fábricas al aire libre”*.¹⁷ La incipiente burguesía industrialista local se encontró entonces a la defensiva, sin posibilidad de producir y verter sus manufacturas en un mercado interno ya consolidado.

No obstante, el sector que comprendió esta debilidad y la necesidad de industrialización a partir de un análisis de carácter estratégico, contemplando una posibilidad de hipótesis en un conflicto bélico, fue el Ejército, y la oportunidad emanó de una coyuntura en la que los hombres de F.O.R.J.A y otros sectores nacionalistas, con

¹⁶ . SPILIMBERGO, J. E.: *El Socialismo en la Argentina*. Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1974, p. 88.

¹⁷ . GALASSO, N.: *Historia de la Argentina*, Tomo 2. ob.cit., p. 70.

sus estudios, acreditaban la penetración inglesa en nuestra economía, la expoliación de nuestros recursos naturales y la estrategia de evitar la industrialización.

La consolidación del Ejército como actor protagónico en el campo de lo político, en principio, encontró sentido en la crisis de los partidos políticos, especialmente en la de una facción del radicalismo que había trabado un lazo de complicidad con el sistema fraudulento propuesto por los conservadores y mentores de la vuelta hacia el antiguo régimen, así como en la ausencia de una burguesía con aspiraciones nacionales capaz de encabezar el proceso de industrialización y de expresarse políticamente en tal sentido.

La decisión de industrializar el país debía ser acompañada por una base social amplia. En Argentina, el proceso de industrialización impulsado desde el Estado encontró un fiel aliado en una **clase trabajadora con incipiente conciencia nacional**.¹⁸ A esto último se refiere Francisco Pestanha en la siguiente cita:

“Resulta además inexacto sostener que F.O.R.J.A. fue una agrupación esencialmente integrada por intelectuales. Muy por el contrario, la labor articuladora de Jauretche permitió, en primera instancia y a través de la figura del legendario Libertario Ferrari, contribuir con la incipiente nacionalización de las conciencias de las clases trabajadoras argentinas. Numerosas obras así lo acreditan, entre las que se destacan las de Hiroshi Matsushita y Cristián Buchrucker. Libertario Ferrari llegará a ser miembro de la conducción de la CGT, y paulatinamente transmitirá los contenidos forjistas al seno del movimiento obrero. Entre tantos resultados, los documentos de F.O.R.J.A. contribuirán a fortalecer la conciencia obrera respecto al imperialismo real, es decir, el británico, ya que, tal como explican antiguos militantes del campo sindical, mientras la diatriba de los componentes de la izquierda tradicional insistía en vincular al imperialismo yanqui con todos nuestros males, los obreros eran plenamente conscientes de que las empresas estratégicas de nuestro país estaban bajo dominio británico. El trabajador, cuya inteligencia intuitiva es vital, encontrará en el discurso forjista los argumentos para denunciar lo que ya se sabía que acontecía”.

¹⁸ . Ver PESTANHA, F. J.: *Scalabrini Ortiz: Norte ideológico de FORJA* ob.cit.

Para un considerable sector de los pensadores inscriptos en esta corriente, será Juan Domingo Perón quien con más precisión interprete los desafíos epocales e impulse, ya desde el poder, un programa de nacionalización de servicios: banca, puertos, seguros, transportes, teléfonos. Al nacionalizar estos servicios y estimular, a partir del fomento del consumo, un proceso progresivo de sustitución de importaciones, los lazos de dependencia se irán debilitando de forma paulatina y natural. Por ejemplo, durante el primer peronismo comenzarán a imponerse cargas a aquellos sectores nunca afectados, como los monopolios cerealeros, con el objetivo de obtener mayores niveles de distribución del ingreso. Comenzará entonces a ponerse en juego la *cuestión social*, ausente hasta ahora en la agenda de las antiguas estructuras políticas.

El Pensamiento Nacional, a partir del desarrollo de la categoría de *semicolonia*, propondrá la comprensión de la situación real por la que atravesaba Argentina. Scalabrini Ortiz sintetiza este proceso con magistral crudeza: “*Volver a la realidad*.”

Este es el imperativo inexcusable”.



Isla Maciel, 1933, óleo s/cartón Eugenio Daneri
Museo Eduardo Sívori, Buenos Aires

1.5. Movimiento Nacional

1.5.1. El peronismo: una nueva fase del Movimiento Nacional

A diferencia de lo que acontecía en Europa –donde las contradicciones principales en el campo de lo social se encontraban en la *relación entre proletariado y burguesía*–, el Pensamiento Nacional abrevará básicamente en la tensión establecida entre *imperialismo y nación*, que determinará como corolario la dicotomía *liberación o dependencia*.

De acuerdo con el modelo europeo, la salida progresiva para la primera contradicción era la *revolución social*, o sea, la vía clásica que ofrecía la izquierda cosmopolita. Esta interpretación, al presentarse como universal, desconocía las especificidades históricas, económicas y culturales del caso argentino y latinoamericano. Los sectores de la izquierda local emulaban las consignas y razonamientos de sus pares europeos, impulsando una suerte de movimiento mecánico de esquema socialista clásico que Spilimbergo llamará *Ley de Inercia*, es decir, que básicamente significaba transpolar la cosmovisión europea para analizar la realidad argentina: *“Por fin se iba a interpretar la historia no por lo que los hombres creen y dicen sino por las leyes objetivas que la mueven”*.¹⁹

Pero el país real era gobernado por una clase dirigente vinculada a una elite oligárquica nítidamente asociada a los intereses extranjeros, que cultivaba una clara inclinación hacia prácticas librecambistas. En este entramado –que impedía, por una parte, la realización efectiva de un mercado interno y, por la otra, la emergencia de una clase burguesa fuerte al estilo europeo– emergen los factores que determinarán la necesidad, más tarde autoconsciente, de romper las ataduras con la metrópoli.



Manifestación peronista en la Plaza de Mayo durante el primer gobierno de Perón

De esta manera, la salida progresiva al conflicto social inherente en la sociedad oligárquica no será la lucha por la supremacía de una clase social sobre otra, sino la consolidación de un movimiento cultural y político que se planteará como objetivo primario la ruptura de las cadenas de dependencia y que contendrá en su seno, a diferentes sectores sociales. En la práctica, el movimiento será integrado por la

¹⁹ . SPILIMBERGO, J. E.: *El Socialismo en la Argentina*. ob.cit. p. 30

pequeña y mediana burguesía, sectores obreros, campesinado, trabajadores organizados, partidarios desencantados de la izquierda tradicional, empresariado local, el ejército, arrendatarios, peones, sectores de la Iglesia y empleados estatales. El surgimiento del Peronismo, como una nueva fase del Movimiento Nacional, implicará necesariamente un movimiento de liberación, ya que contendrá en su seno una impronta emergente de la contradicción *nación-imperio*.

Mientras que para la *intelligentzia* (sector al que nos referiremos ampliamente más adelante), para los partidos tradicionales y para la izquierda cosmopolita, el enemigo estaba constituido por un régimen político específico como el *fascismo* o el *nacionalsocialismo*, desde el peronismo se identificará al enemigo en el imperio inglés y en los intereses sinárquicos.

Pero esa contradicción entre lo nacional y lo antinacional no hará más que refrescar aquella vieja tesis yrigoyenista orientada por la antítesis entre régimen y causa. Hernández Arregui, en tal sentido, sostiene: “*La causa –lo nacional– era el pueblo argentino sin distinción de clases que resistió las Invasiones Inglesas y en 1810 consiguió la libertad política.*”²⁰ Mientras que el régimen consideraba anárquicas a las Montoneras Federales y utilizó los mismos argumentos para derrocar tanto a Rosas como a Yrigoyen, el peronismo se asumirá, en cierto sentido, como heredero de estos últimos.

La categoría **movimiento** logra condensar un fenómeno que adquirirá centralidad a nivel político y dará cuenta de este proceso hacia 1945, fruto de la crisis de los partidos políticos y de una década del latrocinio. Un texto en el que se amplían las referencias a esta categoría es el citado a continuación, por lo cual **sugerimos su lectura**:



URRIZA, M.: *¿Movimiento o Partido? El Peronismo*, en *Nueva Sociedad*, Número 74, setiembre-octubre de 1984, pp. 69/75.

Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/1211_1.pdf

²⁰ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La Formación de la Conciencia Nacional*. ob.cit., p. 230.

Destacados sectores del país se aglutinaron alrededor de un nuevo líder que a su entender interpretaba ese momento histórico: el Coronel Perón. Inmediatamente, desde la *intelligentzia* y desde los sectores políticos tradicionales, surgieron voces críticas imputando tintes de *fascismo* al emergente movimiento. Desde el liberalismo clásico hasta la izquierda revolucionaria, intentaron presentar a Perón como émulo de Franco, de Hitler o de Mussolini. Pero la realidad histórica era otra y los modelos apriorísticos ya no servían para dar cuenta cabal de esa nueva realidad compleja.

1.5.2. El peronismo como expresión de las luchas anticolonialistas de la época

El carácter movimientista y nacional del justicialismo (tan criticado pero a la vez incomprendido por el academicismo vernáculo) solo puede ser analizado y abarcado desde las circunstancias históricas y políticas imperantes al momento de su surgimiento, es decir, en el marco de su raíz contextual y además a la luz de la propia tradición iberoamericana. En ese orden de ideas, Manuel Urriza sostiene que el peronismo surgió a la vida del país, como una genuina expresión de las luchas anticolonialistas de la época.

Tal como explicamos previamente, la Argentina anterior al peronismo, y a pesar de cierta transición encarada por el yrigoyenismo, se encontraba sujeta a ignominiosos lazos de dependencia económica de la corona británica, vínculos que por su parte no se circunscribían exclusivamente al campo de lo material, sino que se extendían al ámbito de lo cultural y lo simbólico. En dicho contexto, un proceso de profunda reacción contra la anglofilia y la francofilia de las élites culturales emerge de las nuevas generaciones de artistas, que se orientarán hacia la búsqueda de los rasgos principales de nuestra identidad. A la vez, un notable componente de intelectuales y pensadores comenzará a denunciar nuestra dependencia económica y cultural.

Con tales antecedentes, y en un contexto de notoria desigualdad social, Perón asumió el desafío de convocar a todos los sectores que compartían las grandes líneas orientadoras de su futuro gobierno. Así, radicales, nacionalistas, socialistas y conservadores, entre otros tantos, integraron la infraestructura de un primer peronismo, que si bien en un primer momento se expresó formalmente a través del

Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, luego a través del Partido Único de la Revolución Nacional y finalmente, a través del Partido Peronista, presupuso algo más que una simple estructura partidaria clásica. Ese algo más, que implicaba para Perón una verdadera *épica emancipadora*, determinará que el justicialismo no adopte formas tradicionales de organización –pese a que debió recurrir a las estructuras formales de los partidos para dar la batalla electoral– sino que adquiriera una dinámica movimientista más amplia, más significativa, más inclusiva y más poderosa, que una simple organización partidaria. Su objetivo principal se orientará fundamentalmente hacia la demolición de todos y cada uno de los lazos de dependencia. Tales circunstancias ocasionaron además, que el peronismo como movimiento sea dificultosamente encuadrable dentro de los cánones conceptuales de la teoría política del viejo mundo.

Por su parte, el espacio donde comienza a operar el Movimiento Peronista es el de la *comunidad* integralmente concebida con una vocación totalizadora (la *comunidad organizada*), donde la estructura partidaria es una institución más, que si bien en determinadas ocasiones adquiere cierto protagonismo desde el punto de vista funcional, está limitada a diversas circunstancias coyunturales. En ese sentido, nótese que Perón hizo especial hincapié en las organizaciones libres del pueblo, es decir, en verdaderas formas de auto-organización espontánea de la sociedad, que darán sustancia al Movimiento y le imprimirán su dinámica liberadora. Así, el ideario anticolonialista que expresará el Peronismo, al decir de Urriza, dará cauce a las masas populares pero no *por dentro*, sino *al margen del sistema partidocrático tradicional*.

1.6. Reivindicaciones materiales y corpus teórico. 1946 y el primer peronismo

Como habíamos mencionado, buena parte del proceso de autoconciencia surgió a través de una estrategia de resistencia cultural orientada a exaltar ciertos rasgos identitarios y a frenar el avance de matrices conceptuales exógenas que aspiraban a imponerse como hegemónicas. Ese proceso se constituirá en una verdadera “resistencia contra la aculturación”. Pero el *autoconocimiento*, –es decir, el conocimiento de una realidad parcialmente obliterada– traerá aparejado el tránsito hacia una *autorreflexión* que estará asociada a cada etapa particular de resistencia.

En este apartado observaremos cómo en el momento de mayor ascenso de los sectores populares, es decir, en la etapa en la que se plasmaron las reivindicaciones materiales de la mayoría de la clase trabajadora, comenzó además un proceso **de conceptualización de la realidad argentina que intentará expresarse a través de un corpus teórico** con el objetivo de consolidar las conquistas sociales de dicho período y avanzar hacia mayores niveles de soberanía.

El ascenso del primer peronismo en 1946 modificó por completo la realidad de aquellos sectores olvidados por las antiguas elites gobernantes. Perón, conocedor de tal situación, se abocó a diseñar un aparato filosófico para dar cuenta de aquel presente, pero desde una mirada estratégica orientada a consolidar esos cambios en la Argentina del futuro. Tal vez ese constituya su legado más importante, pero a la vez el más desconocido.



Elevadores a pleno sol, Óleo sobre tela, 1945, Benito Quinquela Martín, Colección del Museo Nacional de Bellas Artes.

1.6.1. Encuadre filosófico-político del programa de gobierno. Hacia una nueva Argentina

Pueden establecerse dos momentos claves para entender este movimiento filosófico que es esencialmente político y que le otorgó un marco de reflexión a un programa de gobierno que apuntaba a la nacionalización de su economía y a la redistribución del ingreso.

1. El primer momento puede fecharse el 9 de Julio de 1947: en la Provincia de Tucumán se **declara la Independencia Económica**.

2. El segundo gran momento podemos fecharlo el 30 de marzo de 1949: en la Universidad de Cuyo, en oportunidad del Congreso Internacional de Filosofía.

Como ya enunciamos, a partir de una programática de la nacionalización de la economía y de la decisión de mantenerse fuera de la órbita de un incipiente FMI, durante el primer peronismo, la Argentina logró indudablemente, cierta autonomía en decisiones estratégicas que le permitió, entre otras medidas, promover un proceso de industrialización liviana -con fuerte participación del Estado y del mercado interno-, y avanzar hacia un desarrollo de industrialización pesada.

La independencia económica celebrada en aquella jornada implicó también ratificar el desendeudamiento definitivo de nuestro país con el exterior. Vale destacar que, en este período, el FMI desembarcaba con sus “créditos” en toda Sudamérica, e incluso, en un primer momento, en la URSS. Argentina se negó a adherirse a dicha institución. Dentro de este proceso de cambios estructurales, para sus mentores, la *nueva* Argentina debía modificar sus instituciones, ya que algunas de ellas constituían un obstáculo para el avance de los sectores populares.

Fruto de esa lectura, se decidió promover inicialmente el juicio a la Corte Suprema, uno de los eslabones fundamentales del antiguo régimen, y posteriormente poner en marcha la Reforma Constitucional, hecho que se concretará en 1949. La nueva Argentina –según sus mentores– debía ser pensada para la inclusión de las mayorías populares. Es así que una parte sustancial del nuevo texto constitucional contendrá normas referidas a los derechos del trabajador, la familia, la ancianidad, la educación y la cultura.

La mirada estratégica de quienes impulsaron la reforma, entre otros el jurista Arturo Sampay, los llevará inclusive a institucionalizar sistemas de protección a los recursos estratégicos, como la previsión del Artículo 40: *“La intervención del Estado en salvaguardia de los intereses generales nacionaliza el comercio exterior, al tiempo que establece que los minerales, caídas de agua, yacimientos de petróleo, carbón y gas, y*

*demás fuentes naturales de energía con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptible e inalienable de la nación”.*²¹

1.6.1.1. Tercera Posición. Comunidad Organizada. Organizaciones Libres del Pueblo

El proceso de autorreflexión nacional que se operó al surgir el peronismo, estuvo acompañado por un desarrollo teórico que intentaba conceptualizar las realizaciones y los desafíos estratégicos asumidos por el peronismo desde el poder.

Así, en plena génesis de la Guerra Fría, Perón se distanció de los dos polos económicos e ideológicos que aparecían como hegemónicos y ubicó a su gobierno en la *Tercera Posición*, en un intento por superar el individualismo propio de las sociedades occidentales liberales representadas por los valores del sueño americano, como también diferenciarse de un estado soviético que se presentaba, no solo como opresor en otras regiones del mundo, sino también como opresor del individuo.

Esta definición coincide con el segundo gran momento de autorreflexión del primer peronismo.

Es el 30 de marzo de 1949 se inaugurará en la Universidad de Cuyo el Congreso Internacional de Filosofía. En ese marco. Perón, según Armando Poratti (dixit): *“conectará sus incursiones en la filosofía con su destino de hombre público y con la originalidad de la doctrina cuya base filosófica pretende exponer, no como filósofo profesional sino como realizador político”*. Y lo hará a plena conciencia de que *“la dificultad del hombre de estado responsable consiste casualmente en que está obligado a realizar cuanto afirma”*.

En dicho Congreso, Perón dará cuenta de los cambios institucionales y estructurales operados en Argentina, enunciando el paso hacia una nueva sociedad que quedaría plasmada en la idea de *Comunidad Organizada*.

²¹ . GALASSO, N.: *Historia de la Argentina*, Tomo 2. ob.cit. p. 325.

1.6.1.2. La Comunidad Organizada

La *Comunidad Organizada* condensa conceptualmente elementos teóricos que integran el Movimiento Nacional de Liberación. En su formulación, Perón pone en tensión los basamentos teóricos postulados por las antiguas elites. Se discute la idea de un liberalismo que construye un individuo aislado de la sociedad, alejándolo de cualquier vínculo de cooperación con sus pares. Solo el hombre sujeto a una comunidad logra superar la instancia animal, producto de un espíritu que lo ubica en una situación de igualdad, y a la vez lo impulsa a compartir elementos comunes que le son propios, a toda comunidad.

La *Comunidad Organizada* está concebida en un clima de época caracterizado por antagonismos de sistemas opuestos y de clases, y surge como una propuesta de armonización entre los intereses individuales y colectivos, en el marco de una organización estatal que asegure la dignidad de todos, y de una democracia real donde el único verdaderamente soberano y protagonista es el pueblo. Pero además, para autores como Alberto González Arzac, dicha *Comunidad Organizada* emerge como respuesta y propuesta a otra antítesis de la época, ya que *“evidenció una exacta comprensión del conflicto latente que se establecía por entonces, entre el adelanto científico-tecnológico por un lado, y la preservación y exaltación de los valores de la dignidad del hombre por el otro”*.²²

El modelo que Perón piensa en la *Comunidad Organizada*, trata de superar la tensión propia que la modernidad logró imponer: la relación entre el hombre y la comunidad que aún para el individuo contemporáneo es motivo de angustia.

El Presidente, en la clausura de las Jornadas Filosóficas, afirmará: *“Nosotros somos creadores de la otra modernidad. Nosotros somos colectivistas, pero la base de ese colectivismo es de signo individualista y su raíz es una suprema fe en el tesoro que el hombre, por el hecho de existir, representa.”*²³

²² . PESTANHA, F.: *La Comunidad Organizada*. Documento electrónico consultado en el 2010

²³ . PERÓN, J. D.: *La Comunidad Organizada*. Bs. As., Editorial Fundación Evita, 2004, p. 9.

1.6.1.3. Las Organizaciones Libres del Pueblo

Pero también en el transcurso de dichas Jornadas, Perón expresa otra original categoría que permitirá no solo pensar la Argentina, sino además, abordar teóricamente fenómenos específicos, como las organizaciones sindicales vernáculas: *las Organizaciones Libres del Pueblo*. Dentro del marco conceptual que se había expresado a partir de la Tercera Posición, el Presidente se aparta de posiciones capitalistas puras, como la materializada en los Estados Unidos, así como de expresiones referentes al colectivismo soviético.

Perón propondrá una síntesis entre el crudo liberalismo y el colectivismo estatal, y en el marco de esta tentativa por superar los modelos impuestos, será consciente de que toda conducción organizada tiene como adversario, al individualismo que conduce a actitudes anti-orgánicas que desprecian toda posibilidad de construcción colectiva. En una economía donde el Estado funciona como regulador de las diferencias entre los distintos sectores sociales, para él se tornará necesaria la participación activa de los individuos a través de instancias primarias y secundarias de organización, a las que denominará *Organizaciones Libres del Pueblo*. Estas deberán mantener su autonomía y evitar ser absorbidas por el Estado.

En este orden de ideas, el Justicialismo se aparta de la posición que adoptará el Estado Novo Brasileiro respecto de las organizaciones sindicales, que terminarán siendo cooptadas por el aparato estatal, y a la vez evitará que se erijan como organizaciones que avizoren al Estado como enemigo, tal como aparecía en el discurso y en la práctica de algunas organizaciones de orientación marxista. A diferencia de las instituciones estatales que dependen directamente de la tutela del gobierno, las organizaciones populares, para el Justicialismo, si bien deben recibir un trato similar a las estatales, deben aspirar a organizarse por fuera de los designios del gobierno.

Desde el antiperonismo, esta posición será visualizada como corporativista, impuesta desde arriba con el objetivo de manipular a las organizaciones sociales y a los trabajadores para mantenerlos bajo su égida. Pero en la noción de *Organizaciones Libres del Pueblo*, tal formulación teórica queda descartada, aunque debe reconocerse que gran parte de las organizaciones sindicales trabaron con el líder una fortísima alianza. Perón sostendrá en alguna oportunidad que, en la *Comunidad Organizada*, “al

sentido de la comunidad se llega desde abajo y no desde arriba". Esta lógica guarda un profundo sentido de organización popular, ya que la organización emana desde las bases.

Cabe señalar que este tipo de formulación organizacional no se encuentra aislada del Estado. Muy por el contrario, *"las organizaciones libres del pueblo interactúan y articulan permanentemente con el sector público entre otras cuestiones para garantizar una representación efectiva de su base"*. Esta idea no puede separarse del contexto en el cual emergió: eran tiempos de una agresiva política redistributiva, cuyo objetivo principal consistía en incluir a vastos sectores populares en la vida activa del país.

En el desarrollo conceptual que promoverá la concepción peronista se aspirará a la consolidación de temas vitales que superan la mera coyuntura, a través de una ingeniería política que permita que todos los componentes del movimiento nacional se encuentren representados.

1.7. Lo mestizo - lo multígeno

Como ya hemos visto, el elemento que distinguió el proceso de expansión europea en Sudamérica fue el *mestizaje*. A diferencia de lo que sucedió en el norte del continente, los españoles no desarrollaron tabú sexual alguno a la hora de vincularse al universo prehispánico. De más está decir que esta unión fue cuantiosas veces fruto de la violencia y no del consenso. En otras menores oportunidades, el consenso nutrió el vínculo. Pero las consecuencias de este fenómeno fueron manifestándose con el tiempo, y no solo en aspectos vinculados a la cuestión étnica. Como bien enseña Armando Poratti, *"La imbricación de filosofía y acción resulta en nuestra América de su mismo carácter esencial de mestizaje. Fue el único lugar donde la expansión europea mezcló su sangre con las etnias nativas, a lo que agregaron los africanos y otras fuentes múltiples. El mestizo es en sí mismo una resultante no dialéctica, una unidad de diferencias reales y tal vez contrarias. La tarea de pensar nuestro continente no podía ser hecha desde afuera por la filosofía occidental, cuyo aparataje conceptual no estaba*

en condiciones de captar ni las profundidades originarias ni las peculiares contradicciones americanas.”²⁴

Un rasgo esencial en el proceso de mestizaje es el idioma. América Latina, desde México hasta Tierra del Fuego, comparte un mismo *idioma* más allá de las diferentes lenguas y dialectos que siguieron conviviendo en la región a pesar de la conquista.



1931. Óleo sobre tela. Lino Claro Honorio Enea Spilimbergo.
Museo Nacional de Bellas Artes.

1.7.1. La mixtura étnico-cultural: el caso argentino y la consolidación de la autorreflexión

En el caso argentino y más precisamente en el período de consolidación de la autorreflexión, este fenómeno tendrá consecuencias sociológicas destacadas. Scalabrini Ortiz acuña un neologismo para describir el proceso de mixtura étnico cultural: **multígeno**. El aporte de Scalabrini en este sentido refuerza la práctica en pos de un Pensamiento Nacional, *avanzando desde el autoconocimiento hacia la autorreflexión*.

²⁴ . PORATTI, A.: *Perón filósofo*. Documento electrónico de nomeolvidesorg.com

RAÚL SCALABRINI ORTIZ (1898-1959)



política.”

Dirá Scalabrini: *“Los pueblos que se caracterizaron por su ingenio político fueron multígenos. Los monógenos son técnicos y los técnicos estuvieron y deben estar en subordinación de los políticos, porque la grandeza del hombre no se mide por su capacidad técnica, se mide por su aptitud para sentir e interpretar la mayor suma de almas, base de toda acción*

A través de la construcción de esta categoría, el autor de *El hombre que está solo y espera* propone comprender el efecto del mestizaje en clave histórica, pero además aporta una herramienta reflexiva para intentar dar cuenta de la emergencia del peronismo, no sólo como un fenómeno político sino como *un fenómeno sociológico y cultural que estará atravesado también por ese rasgo multígeno*.

El aporte scalabriniano establece alguna sintonía con el pensamiento del mexicano Vasconcelos, en pleno momento de reacción antipositivista, quien destacaba el aporte del mestizaje en el proceso de colonización en México, al analizar las diferentes civilizaciones históricas y los aportes del mestizaje a la cultura. Asimismo, quien reforzará esta mirada será Manuel Ugarte, bajo una sugestiva sentencia que reproducimos en esta misma página.

MANUEL B. UGARTE (1875-1951)



“Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa.”

Scalabrini ilustrará esa *esencialidad multígena*: el 17 de octubre, *ese subsuelo de la patria sublevada* se conformará para él mediante el proceso de mestizaje, es decir, gracias al encuentro del inmigrante con el criollo.

Este fenómeno *multígeno* genera un vínculo entre sectores que, lejos de rechazarse, se relacionan en el día a día, en conventillos, en bares, en clubes, en pulperías, en comités, en parroquias, en cualquier institución u organización donde se desarrolle un proceso de socialización.

Lo *multígeno* da cuenta también de un acontecimiento sociológico de relevancia no todavía bien analizado. La crisis que se inicia en los años previos a 1930 expulsa a buena parte de los jornaleros rurales a las orillas de la ciudad de Buenos Aires. Al compartir ahora un proceso de socialización con inmigrantes, ambos intercambian diferentes experiencias a partir de la biografía social de cada colectivo. De esta manera, los recién llegados ofrecen testimonios de sus experiencias políticas en el viejo continente, atravesadas por el esquema de la lucha de clases, en tanto que los criollos y los gauchos, a través de la tradición oral heredada, certifican el pasado de las luchas federales, la épica de los caudillos y la resistencia contra el centralismo porteño.

De este proceso de experiencias compartidas emergen nuevos conceptos, hábitos y prácticas que tendrán su correlato político, cultural y social. Scalabrini señala que el proceso iniciado por la llegada del General Perón al poder contiene en esencia lo multígeno, ya que su base social es amplia y esencialmente heterogénea.

Esa fusión de sectores permite también dar cuenta de la idea de conducción política, ya que en el contexto de heterogeneidad propio de las *sociedades multígenas*, a diferencia de un líder que encabeza un colectivo de rasgos homogéneos, el conductor está interpelado por la necesidad de canalizar las expectativas de una sociedad con componentes diversos, enriqueciéndose ambos, al interpelarse mutuamente.



Aquí vamos a recomendar la lectura de un texto que refiere al concepto de multígeno desde una perspectiva que coincide, en ciertos aspectos, con las de Vasconcelos, Scalabrini y Jauretche. Se trata de *Nacionalismo vs. Xenofobia*, de Francisco Pestanha que tiene la virtud de abrir líneas para pensar la cuestión social desde la diversidad y la aspiración a la inclusión. Se puede complementar esa lectura con una tarea de reflexión, seleccionando de un contexto del pasado o del presente, alguna experiencia que estimen “contradictoria” con aquello que en el artículo se define como: el “*espíritu*

claramente impreso en la esencia de nuestra conformación nacional” y analizarla en función de las categorías presentadas aquí.

Concluyendo esta primera parte en la que discurrimos respecto a los aportes conceptuales de la autorreflexión vinculados al ámbito de lo económico y lo político, corresponde avanzar ahora sobre un cuerpo teórico que permita explicar la dependencia desde dimensiones vinculadas al universo de lo cultural. Aunque, primero repasaremos algunos hechos ya presentados para facilitar la integración conceptual.

En el transcurso de estas unidades observamos cómo nuestro país –desde la particular perspectiva de los pensadores nacionales– se encaminó lentamente hacia un régimen semicolonial, en especial con posterioridad a las batallas de Caseros y Pavón. También vimos cómo las características semicoloniales estuvieron directamente relacionadas con el sitio que ocupó la Argentina dentro de la división internacional del trabajo, ante la imposibilidad británica de establecer un enclave colonial directo, como en Egipto o la India, producto de la reacción criolla ante las invasiones inglesas.

Ante sendas derrotas, y además ante el fracaso de los bloqueos contra la Confederación, los británicos abandonaron la estrategia de ocupar directamente el territorio en términos militares y optaron por anexionar la estructura económica del país a la metrópoli, generando una relación de dependencia en plena era comercial. Para ello era necesario derrotar cualquier proyecto de desarrollo autónomo y encontrar un socio interior. Así se establecerá una verdadera sociedad entre Gran Bretaña y una oligarquía terrateniente ambiciosa en extremo, y carente de vocación industrialista.

Para que esta sociedad pudiera mantenerse en el tiempo con cierta legitimidad, no bastaba contar con un poderoso ejército que a través de la guerra de policías disciplinara a las facciones opositoras. **Era necesario que la espada estuviera acompañada por la pluma.** Una vez sofocada cualquier expresión de resistencia y organización popular, lo militar-policial debía dar paso a un dispositivo de caracteres menos perceptibles pero no por ello menos

eficaces. “Si en la colonia de Kenya la policía reemplaza a Elliot, en la vieja semicolonia de la Argentina, Elliot debe suplantar a la policía colonial.”²⁵

Nuestros pensadores se sumergen así en el estudio del entramado ideológico universalista y cosmopolita –ilustración europea–, concentrado inicialmente en Buenos Aires y desde allí irradiado hacia el interior con la pretensión de secularizar esta visión en el resto del país, aspirando a evitar de esta forma la conformación de una conciencia nacional resultante de una cultura propia.

También ya explicamos que esta tentativa comenzó a ser lentamente resistida a partir de un movimiento cultural cuyo ejemplo paradigmático será la obra política de José Hernández en el *Martín Fierro*.

Hecho este repaso, seguiremos el itinerario de los sectores dominantes en sus intentos de consolidar sus posiciones, en otro orden de temas.

2. Colonización pedagógica e *intelligentzia*: dimensiones vinculadas al universo cultural

Los pensadores nacionales observaron que la dinámica colonial se manifestaba no solo en el plano de lo económico y lo político. Lo cultural aparecerá inmediatamente, y en particular la estructura formativa de las jóvenes generaciones. Allí los pensadores nacionales encuentran claves indispensables para comprender la reproducción de los mecanismos de dominación. Nos referimos a la idea de *colonización pedagógica*.

2.1. Cultura y educación al servicio de sectores dominantes. La *intelligentzia*. Rechazo al historicismo

En el contexto que hemos descripto, *la estructura de la colonización pedagógica* –para los integrantes de esta corriente de pensamiento– constituye un fenómeno específico en el que las elites expresan, a conciencia o inconscientemente, los intereses de un

²⁵ . RAMOS, J. A.: *El Marxismo de Indias*. Barcelona. Biblioteca Universal Planeta. 1973. p. 88.

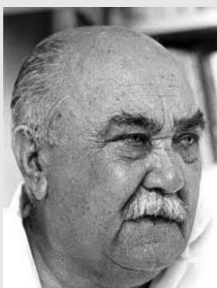
sector social determinado –la oligarquía– asociados a una metrópoli, para lo cual es preciso hegemonizar desde el comienzo la formación pedagógica.

Será entonces el dispositivo pedagógico, un reaseguro de la perpetuación del privilegio de los sectores dominantes y, por ende, de la metrópoli. A tales fines, la educación primaria se centrará en una formación cosmopolita y universalista que omitirá, en lo posible, cualquier acercamiento hacia ese *pasado heterodoxo y bárbaro* constituido por la tradición indo-hispánica. En definitiva, se promoverá un tipo específico de ciudadanía con ciertos aspectos despectivos hacia adentro.

La Generación del '80 no constituyó un totum homogéneo. No obstante, en su versión más ortodoxa propuso un *modelo de tabla rasa histórica* donde el pasado criollo debía ser sustituido, ya que en él se encontraban resabios de una Argentina “retrasada y bárbara”, opuesta a los postulados de progreso que pretendían imprimirse.

Arturo Jauretche sostiene en *Los Profetas del Odio y la Yapa*: “No tenemos literatura de pioneros y el hijo del país desconoce cómo se ha creado el suyo, la transformación de su naturaleza, de sus instituciones, de su población. Y si lo conoce es por sus cabales, a pesar de la escuela y más por su experiencia de rabonero y malas compañías.”²⁶

ARTURO JAURETCHE (1901-1974)



Dirá Jauretche:

"La Intelligentzia es el fruto de una colonización pedagógica y esto es muy distinto a la espontánea incorporación de valores universales a una cultura nacional, y recíprocamente, como pretenden los asépticos expertos en el tema, que prescinden del análisis de las condiciones objetivas".

De *Los profetas del odio y de la yapa*, pág. 98.

Jauretche comenta en este texto cómo las generaciones formadas bajo la impronta iluminista conocen más a los personajes de las películas del *Far West* que a los gauchos matreros que supieron cabalgar las pampas. Que pueden ubicar con precisión el

²⁶ . JAURETCHE, A. (2011): *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Corregidor, p. 113.

Mississippi o el Nilo mientras que les cuesta identificar el Río Salado en el mapa argentino. Estos son los elementos que irán configurando una conciencia desprovista de sentido nacional, reemplazada por una mirada racionalista orientada hacia la universalidad de la razón, limitante por cierto de cualquier acercamiento al conocimiento de lo vernáculo.

Pero para poder comprender cabalmente el coloniaje cultural que denuncian Jauretche y otros autores es preciso analizar el sector social que lo llevará adelante: la *intelligentzia*. Dicho actor social se encargará de promover y promocionar los aportes del racionalismo y del iluminismo, presentándolos como los únicos válidos para conformar el conocimiento humano: la razón universal llegará a la Aduana de Buenos Aires y será erigida como la única capaz de entender la realidad. Sin embargo, como enseñaron los principales exponentes de esta corriente de Pensamiento Nacional en estudio, los centros de poder no exportaban conceptos neutrales, sino que aspiraban a promover cuerpos conceptuales que en cierta forma contribuyeran a garantizar la expansión de sus intereses, en un mundo conformado entre centro y periferia. Lo antedicho no significa de manera alguna, que los intelectuales europeos actuaran funcionalmente a los intereses de sus Estados, sino que esos Estados adaptaron sus ideas, inclusive trastocándolas, para perseguir sus fines.

La *intelligentzia* funcionó así como bisagra, como instrumento introductor-reproductor de ciertos conceptos provenientes de los centros de poder, identificándose con ellos de forma consciente o inconsciente y rechazando toda posibilidad de una formulación conceptual local, a la que, en lo posible, le restará todo carácter científico por mera procedencia.

Un cúmulo importante de intelectuales de la época, embelesados con las ideas iluministas provenientes de Europa, considerarán *cultura* a toda producción intelectual identificada con la modernidad europea; de ahí su rechazo al *historicismo*, que contemplaba como cultura a los conceptos preexistentes de raigambre histórica.

Los pensadores nacionales desnudan la desviación de esta *intelligentzia* incapaz de comprender el carácter mestizo, heterogéneo y heterodoxo de nuestro ethos cultural. Partiendo de conceptos incorporados acríticamente, la *intelligentzia* se orientó desde el principio a desprestigiar los valores autóctonos. Aunque ningún fenómeno social se

presenta en estado puro y la generación que fundó el Estado moderno presentaba caracteres heterodoxos, la *intelligentzia* “formateada acríticamente” encontró su lugar en el mundo, en universidades y academias. En realidad, la universidad, de acuerdo con los pensadores nacionales, no escapará a la estructura semicolonial, en tanto generará, sobre todo en los primeros tiempos, universitarios que desarrollen profesiones afines a los intereses de la metrópoli y cuya educación lleve la impronta de una colonización pedagógica imborrable.

De esa manera se promoverán carreras vinculadas a los negocios en un país donde estos son producto exclusivo de los acuerdos específicos de una elite. Autores como José María Rosa sostienen inclusive, que el fetichismo por las instituciones excederá la idea de lo nacional. Se desalentará cualquier carrera vinculada a una formación técnica y su correlato con el mundo industrial.

En definitiva, la colonización pedagógica, con su ideario a cuestas, llevará a la formación de “habitantes del mundo” por sobre ciudadanos comprometidos con una realidad específica. Esta mirada permitirá que autores como Jauretche desenmascaren el culto al individualismo propio de la doctrina liberal, que ubica al individuo sobre lo nacional y a lo individual sobre lo colectivo.

Respecto al relato histórico difundido en escuelas y academias, Arturo Jauretche sostiene en su tiempo que la historia oficial generó una *concepción estratosférica* del país, *"en cuanto se excluyeron las causales internacionales de los hechos propios o inversamente se excluyeron los hechos propios de las causales internacionales"*.²⁷ Por su parte, el uruguayo Alberto Methol Ferré asegura en sintonía que: *"Nos enseñaban una historia de puertas cerradas, desgranada en anécdotas y biografías, o de bases filosóficas ingenuas, y nos mostraron la abstracción de un país casi totalmente creado por pura causalidad interna. A esta tesis tan estrecha se le contrapuso su antítesis, seguramente tan perniciosa. Y esta es la pretensión de subsumir y disolver el Uruguay en pura causalidad externa, en una historia puramente mundial a secas. Una historia tan de puertas abiertas que no deja casa donde entrar..."*.²⁸

²⁷ . JAURTECHE, A. (1968): *Manual de Zoncetas Argentinas*, Bs. A. Peña Lillo, 1ª edición.

²⁸ . METHOL FERRÉ, A. (1973): *Geopolítica de la Cuenca del Plata*. Bs. As., Peña Lillo.

Tal fenómeno, para el uruguayo generó una escisión entre *"pueblerinos o ciudadanos del mundo (...). Así, de una historia isla, pasábamos a la evaporación, a las sombras chinescas de una historia océano, donde la historia se juega en cualquier lado menos aquí y aquí lo de cualquier lado"*.

Estos dos tipos de formulaciones, concluye Ferré, son **dos formas del escapismo**: *"Interioridad pura o exterioridad pura, dos falacias que confraternizan... (...).Era una manera de renunciar a hacer historia".²⁹*

Para "los nacionales", los británicos realizaron sutiles pero ingentes esfuerzos por bloquear cualquier intento industrialista en sus colonias y semicolonias, en especial aquellas vinculadas a la explotación petrolera. La oligarquía, fiel a su aliado, considerará que la única riqueza es el campo, y su base de apertura comercial impedirá cualquier desarrollo de mercado interno. Este proyecto definirá los currículos e imprimirá la impronta de las elites por ellas modeladas.

3. El "medio pelo" y las "zonceras"

Los pensadores nacionales, en definitiva, elaboran verdaderas categorías a partir de un profundo esfuerzo por conocer nuestra realidad integralmente. En el marco de ese esfuerzo por comprender dicha realidad, surgirán conceptos o categorías como el de *medio pelo* –al que Arturo Jauretche recurrirá para analizar el comportamiento de un cierto sector social que no necesariamente representa la categoría de *clases medias* desarrollada por la sociología moderna– y el de *zoncera*, como modalidad analítica para comprender determinado fenómeno cultural.

Como señalamos, los pensadores nacionales intentan dar cuenta de los cambios ocurridos en la sociedad argentina desde la conformación del Estado nacional hasta el período de industrialización, observando cómo un sector que evolucionaba económicamente fue adoptando de forma mecánica pautas de consumo y estatutos

²⁹ . Ibídem

pertenecientes a la oligarquía y a las elites. En este marco, el concepto de *medio pelo* describe un fenómeno de imitación.

3.1. El *medio pelo* como categoría conceptual

El concepto de *medio pelo* da cuenta de una *tendencia hacia la imitación de determinados comportamientos*, que implica, como señala Jauretche, “*adoptar una posición equívoca de la sociedad, la situación forzada de quien trata de aparentar un estatus superior al que en realidad posee.*” El integrante del *medio pelo*³⁰ aparece en primer lugar como el “*primo pobre de la oligarquía, pero internamente se creará tan patricio como ella.*”

El primer vector del *medio pelo* emerge una vez consolidado el modelo agroexportador y participa tangencial y marginalmente de los beneficios de la renta extraordinaria destinados a aquel minúsculo sector. La tendencia hacia la imitación lo induce a optar por profesiones a partir de las cuales puede formar parte de las elites privilegiadas, a las que aspira a pertenecer.

Como resultado de la industrialización veloz, surge posteriormente un segundo vector del *medio pelo* que se diferencia de su precedente por su ascenso vertiginoso a determinadas esferas del poder. Esta nueva rama se ve determinada *per se* por las pautas de consumo que la impulsan a reforzar su apariencia en el afán por no quedar fuera de las modas, buscando refugio en los alrededores de Barrio Norte o adquiriendo el último modelo de automóvil (el *coludo*, indica Jauretche, en referencia a los automóviles con la parte trasera prominente que se consagraron a la moda entre fines de 1950 y principios de 1960).

El fenómeno sobre el cual reflexiona Jauretche se relaciona con una modernidad desbocada. Este hecho fue posible merced a una formación pedagógica que situó al individuo mucho más cerca del consumidor que de una ciudadanía comprometida con

³⁰ . JAURETCHE, A.: *El medio pelo en la sociedad argentina*. Bs. As., Corregidor, 2012, p. 16

su realidad. En consecuencia, el *medio pelo* se encuentra interpelado por la máxima que expone Jauretche: “Lo que es “bien” hoy deja de serlo mañana.”

Un integrante del *medio pelo* es aquel sujeto a la deriva, emulador de conductas de una clase social a la que no pertenece y que por lo tanto suele defender intereses ajenos a su real posición social. Es producto de una colonización pedagógica basada en la repetición acrítica de conceptos, es decir, una imitación que no contempla y menos aún valora los aportes culturales locales. Pero además, a partir de dicha incorporación acrítica se consigue el “efecto de la denigración de lo propio”. Ese recorrido se articula en una serie de máximas que tomarán el nombre de *zonceras* (aforismos sin sentido, en términos de Manuel Ortiz Pereyra), mediante las que Jauretche se propone dar cuenta de puntos de partida desacertados, surgidos de la idea de *barbarie* que la *intelligentzia* tenía respecto del pasado criollo.

3.2. Las Zonceras: adopción acrítica de ideas para interpretar la realidad

Las *zonceras* se transmiten al individuo desde “su más tierna infancia”, al decir de Jauretche, y constituyen parte de la colonización pedagógica. La zoncera madre es la dicotomía “civilización o barbarie”, donde *lo bárbaro* está identificado con *lo propio*, y *lo civilizado*, con *lo ajeno*.

Hay aquí, en términos de Fermín Chávez, una *verdadera inversión de los supuestos culturales*. En definitiva, las *zonceras* se orientan a distorsionar la formación pedagógica y a reforzar el desapego a la tradición histórica y cultural local, favoreciendo el esquema de dominación. El efecto que persiguen las *zonceras* es la autodenigración colectiva.



La lectura del texto *Injurias Argentinas* de Francisco José Pestanha permitirá integrar parte de las ideas básicas que estamos presentando.

Conviene aclarar que en la unidad vinculada a la *autoestima colectiva* analizaremos algunas de las *zonceras* en detalle: su origen, sus particularidades, sus intenciones, sus interlocutores. Además, por considerarlas formaciones ideológicas históricas, avanzaremos en la construcción de las nuevas *zonceras* que hoy conforman el discurso de quienes, proponiéndoselo o no, favorecen los intereses que no les son propios.

4. Conciencia Nacional y *Ser Nacional*

Anteriormente hicimos referencia a una opinión de Hernández Arregui que establecía que el verdadero sentir de una comunidad debería expresarse en la formación de un corpus filosófico, es decir, que en términos generales toda *comunidad* debería aspirar a la elaboración de una filosofía para dar cuenta de sí misma, para explicar su pasado y, sobre todo, para pensar y proyectar un futuro. De ahí que esta actividad especulativa que constituye el Pensamiento Nacional tenga una profunda impronta estratégica, fruto de su perspectiva de futuro. Hernández Arregui es uno de los autores que practica el ejercicio autorreflexivo en términos de especulación filosófica.

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI (1913-1974)



“Solo la madurez histórica de una comunidad logra, en determinado momento, restaurar y ordenar los eslabones a través de la historia crítica de ideas (....) la transformación de las ideas no solo es parte de procesos incesantes de la vida histórica, sino la razón misma de la continuidad y recreación espiritual de una existencia nacional.”

De La Formación de la Conciencia Nacional, p. 339

4.1. El *Ser Nacional* en el pensamiento de Hernández Arregui. Aparición del peronismo como fenómeno sociocultural

El peronismo, caracterizado como una de las fases del Movimiento Nacional, dejó sus huellas. Arregui, conocedor de la acumulación de experiencias dentro de los movimientos políticos de liberación nacional, reflexiona sobre los períodos de acumulación que facilitan la aparición de tales movimientos.

Arregui observa cómo el peronismo, en su carácter de fenómeno sociológico-cultural, germinó en un momento histórico específico, y se detiene a reflexionar el significado de ese período. El autor considera, entre otras cuestiones, que el conglomerado

humano que se manifestó el 17 de octubre de 1945 se rebeló porque logró adquirir una conciencia nacional lo suficientemente madura.³¹

La recreación espiritual de la existencia nacional que menciona Arregui es la esencia de todo movimiento nacional. Para él constituye un entramado de capas históricas. De este modo, el peronismo contiene dentro de sus capas históricas aportes del federalismo, del unitarismo, del catolicismo, del laicismo, del criollo, del inmigrante, del mestizo, de la izquierda, de la derecha, del conservadurismo, del yrigoyenismo. Como expone Arregui, el *sobreempujamiento de esas posiciones ideológicas es inherente a la historia*. En las sociedades periféricas sujetas a improntas coloniales o semicoloniales, cuando estas capas comienzan una a una a vincularse y va identificándose al antagonista, surge el levantamiento de los pueblos que maduraron en acumulación de conocimiento y práctica, en la conformación de una conciencia nacional.

Arregui parte de la definición de *Ser Nacional* como “una comunidad establecida en un ámbito geográfico y económico, jurídicamente organizada en nación, unida por una misma lengua, un pasado común, instituciones históricas, creencias y tradiciones también comunes conservadas en la memoria del pueblo y amuralladas; tales representaciones colectivas, en sus clases no ligadas al imperialismo, en una actitud de defensa ante embates internos y externos, que en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas se manifiesta como conciencia anti imperialista, como voluntad nacional de destino”.³²

Pero como todo fenómeno filosófico-cultural, este se ubica en un contexto histórico. Para rastrear los orígenes de ese *Ser Nacional* es preciso realizar un recorrido histórico donde encontramos, en términos de Arregui, un vínculo innegable con el período indo-hispánico y la influencia británica que apuntó a romper con ese pasado. El *Ser Nacional* asimismo será producto del aporte de las poblaciones nativas que las oligarquías locales, espantadas, intentaron ocultar. En consecuencia, el *Ser Nacional* se irá conformando con particularidades históricas, atravesará etapas de dura resistencia y obtendrá su principal modo de expresión a través de la cultura popular.

³¹ . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *La Formación de la Conciencia Nacional*. ob.cit. p. 339.

³² . HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J.: *¿Qué es el Ser Nacional?* ob.cit. p. 21.

A modo de cierre

Hemos definido la “autorreflexión”, eje que atraviesa los contenidos presentados en esta unidad, como aquel desafío que impulsó al Pensamiento Nacional a desarrollar un marco conceptual sustentado en la realidad concreta, por sobre un ideario que aspiraba a recrear, sin tamiz crítico, formulaciones con pretensiones universales. Pero como toda actividad reflexiva es histórica y está situada en tiempo y espacio, la construcción de ese marco conceptual implicó, para los pensadores nacionales, la búsqueda de categorías que permitieran caracterizar e interpretar, a mediados del siglo pasado, a una sociedad sujeta a profundos cambios. Inclusive, ciertas categorías³³ para analizar la sociedad del Centenario debieron ser resignificadas para hacer posible la inteligibilidad de esos cambios, generados a partir de la década del '40. Es interesante recordar que la preocupación por comprender a una sociedad y su tiempo está también en el origen de la sociología como disciplina, producto de la modernidad, y que surgirá principalmente para explicar los fenómenos industriales y urbanos surgidos a partir de la Revolución Industrial.

Hemos expuesto además las ideas de algunos pensadores nacionales y sus reflexiones acerca de conceptos culturales vinculados a una sociedad industrial incipiente, que a partir de un proceso de sustitución de importaciones iniciado aproximadamente en 1935 romperá con los moldes de una sociedad elitista y agroexportadora, aunque no sea un proceso carente de dificultades.

Nos queda para más adelante acercarnos a otras ideas y a otros textos, que en algunos casos se convierten en verdaderos ensayos de psicología social, capaces de mostrar con qué nitidez se observan ciertos dispositivos autodenigratorios, cuyo análisis abrirá la cuestión de la “autoestima colectiva” en el Pensamiento Nacional.

³³ . Nos referimos a “categorías” en cuanto a las maneras más generales como un sujeto o un objeto puede ser descrito. Permiten al hombre llegar a conocer el mundo que le rodea, pues el proceso de la cognición de un objeto no es un simple acto mecánico mediante el cual la realidad se refleja en la conciencia del hombre, sino, un proceso complejo en virtud del cual, el conocimiento de lo singular de la experiencia, se interpreta mediante lo general.